

La 'reina' de Troya y su 'hija' estudian canto en Valencia

Dos alumnas del Centro Plácido Domingo participaron anoche en 'Les Troyens'

CARMELO PÉREZ / Valencia
Ayer se levantó por tercera vez el telón en el Palau de les Arts Reina Sofía para dar cabida a una de las mayores tragedias de la historia clásica: *Les Troyens*, en la versión original e íntegra del maestro Berlioz bajo la batuta de Valeri Guerguiev.

Entre la multitud de actores y cantantes que dan vida a la singular contienda, más genuina si cabe por la espectacular puesta en escena de *La Fura dels Baus*, dos personajes pasaron anoche casi desapercibidos. Hécube, la reina de Troya, y Polyxène, una de sus hijas, pisaban por primera vez el escenario del valenciano templo de la lírica como solistas de una gran producción.

En realidad, sus nombres son Dolores Lahuerta (Valencia) y María Luisa Corbacho (Mallorca),

Cantera de 'genios'

> **Un centro único.** Dolores Lahuerta y María Luisa Corbacho forman parte del selecto grupo de alumnos del Centro de Perfeccionamiento Plácido Domingo desde su apertura, a mediados del mes de abril.

> **Alto nivel.** La institución se marca como objetivo promover una formación de alto nivel para jóvenes cantantes, músicos y para las nuevas figuras de las profesiones técnicas de las artes escénicas. También es un centro de referencia en la formación de pianistas repertoristas.

> **Escenarios reales.** El Centro da la oportunidad a sus alumnos de participar en la actividad diaria del Palau de les Arts, donde se ubica su sede, así como en las producciones de su temporada artística.

respectivamente. Ambas comparten el privilegio de pertenecer al exclusivo Centro de Perfeccionamiento Plácido Domingo, con sede en el Reina Sofía.

«Estoy muy emocionada. Cuando me lo propusieron no imaginaba que se iba a tratar de una superproducción de tan alto nivel. Me siento orgullosa de haber sido elegida entre tantos alumnos como somos», explica la valenciana poco antes de salir a escena para morir bajo su propia espada con tal de no caer en manos de los soldados griegos. «Mi aportación a la obra es pequeña, pero imprescindible. Somos piezas de un engranaje perfecto», sentencia.

«Esto es como una recompensa a tantos esfuerzos que hay que hacer para llegar hasta aquí. También se ha tenido en cuenta el color de mi voz, que empasta bien con el resto de cantantes... Y mi responsabilidad a la hora de cuidar los estudios fuera y dentro del Centro, de ampliar los idiomas, los estilos, las técnicas... Es importante saber

dónde estás y aceptar los retos que se presentan», añade María Luisa Corbacho, reina de Troya por un día.

Corbacho accede al escenario poco antes de interpretar su papel. Casi se esconde en un rincón y cierra los ojos. «Me convierto en invisible y me transformo en Hécube. No hay papel pequeño, si lo hago mal fastidió el trabajo de los compañeros», explica tras volver de su ensismamiento y a punto ya de gritar «Châtiment!» [Castigo], la primera

palabra de su interpretación. De lejos la contempla Dolores Lahuerta. «Vivo por la música desde siempre. De la música, ya veremos. De momento lo que to-



María Luisa Corbacho (Izda.) y Dolores Lahuerta, en el escenario. / BENITO PAJARES

«Es una recompensa por todos los esfuerzos que hay que hacer para llegar aquí»

«Hay que sacrificar parte de la propia vida para estar siempre a punto para cantar»

ca es sacrificar parte de la propia vida para poder estar al pie del cañón, siempre perfecta para cantar y en condiciones: cuidar la voz, estar descansada y fuerte, no

trasnochar, evitar los resfriados... Y cuidarme por dentro, porque el estado de ánimo se refleja en la voz inmediatamente», explica.

A la valenciana le llega el momento de ponerse ante el público. Su escena es una de las de mayor dramatismo de la ópera, hasta el punto de que el maestro Guerguiev ha declarado que, si consigue impresionar a los espectadores en ese momento, parte del éxito está asegurado.

Polyxène toma la espada que le brinda su hermana y la clava en su cuerpo. Antes muerta que en manos de los griegos. Acaba la escena y esta vez es Dolores Lahuerta la que corre hacia los camerinos. «Es que si no me limpian la sangre del vestido enseguida, luego no sales», explica. En el escenario continúa la tragedia.